úm. 22.

ABELARDO,

ó

EL AMANTE DE HELOISA.

ESCENA UNIPERSONAL

TRAGICA:

Por D. V. M. Y M.

Es propiedad de la misma imprenta.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,
AÑO 1817.

hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

[S]elva. Abelardo aparecerá sentado sobre un asiento rústico. Música que exprese la situacion, y dice totalmente abatido.

EL sepulcro :::: la muerte :::: un heroismo ::::
de mi ya débil corazon consuelo ::::
que combatiendo en mil mortales ansias
alivia con su idea el triste pecho ::::
Todo lo veo: ¡oh Dios, qué horror me causa!
Despues de tantos años de tormento,
despues que de Heloisa me arrancaron
los deberes, el mundo :::: un hombre fiero,
cuyo brazo cruel contra mí armado,
de la santa virtud holló el sendero:
un :::: ¿no me llamó Dios? todo es delirio:
quiso que reposase yo en su seno.
(Perdona, Dios benigno, mis flaquezas,
á ti tan solo adoro y obedezco).
Imágenes de horror; sombras crueles,
que aumentais mas y mas mi desconsuelo;
pasadas dichas; fugitivos años,
en los que yo cifraba mi contento,
huid lejos de mi: solo á Dios amo;
mi vida á su bondad humilde ofrezco;
el mayor bien es él; el poderoso:
tu diestra incontrastable, Dios excelso,
alza al humilde que te invoca ansioso :::: *Música.*
Pero yo :::: mi Heloisa: ¡ah! no puedo
resistir á tu amor; venga un abismo
de desesperacion, de horror, primero
que olvidar yo su nombre. ¡Ah, qué dulzura!
Yo me enageno de tu idea lleno:
paréceme que veo tu semblante,
todo dulce, gracioso y alhagüeño ::::
qual sol que sus madejas encendidas
desplega desde el alto firmamento,
y anima á los mortales, que la noche
oprimió ya con su sombrío velo ::::
¡Ah! así á mí me animaba la hermosura
de tu rostro agraciado. Ya yo veo
á tus ojuelos, cuyo dulce encanto
encerraba tan solo mi sustento;

y me embeleso, corro presuroso
á abrazarte, mi bien :::: mas, ¡ay! huyeron,
huyeron para siempre, para siempre, Con terr
aquellos para mí dulces momentos.
Perdí la dicha, sucedió la pena:
¿qué tengo que esperar, destino adverso?
Amábame Heloisa, y yo la amaba, Pau
su pasion animaba mis deseos;
nuestras almas estaban enlazadas
con el cariño mas síncero y tierno:
reposaban en paz. ¿Y qué delito
romper pudo un enlace tan estrecho?
¿Quién se atrevió á apartar dos corazones,
cuyo aliento debia ser el mesmo?
Quisieron separarnos: ¿y su infame
pérfido corazon, Dios justiciero,
no anonadas? ¿Y dexas sin castigo
al opresor de un virtuoso pecho?
ellos, ellos serán :::: ¡Ah! no, Heloisa.
Yo volaré al peligro mas horrendo,
solo por abrazarte nuevamente;
arrostraré tormentos los mas fieros.
Yo te volveré á amar, y mi ventura
completará feliz este suceso ::::
Pero las fuerzas, mi cansada vida, Paus
el mal que me devora por momentos,
mi Dios :::: la muerte :::: todo lo olvidaba.
¡Qué deliquio, buen Dios, calma mi pecho!
un demasiado ardor me preocupa,
y me enagena en un mar de sentimientos. Músic

Allí parece que á mi amante mire,
pálida la color :::: el rostro bello
con ayunos y lágrimas marchito ::::
sus ojos sin la luz que un tiempo dieron ::::
toda débil :::: sin fuerzas, macilenta ::::
cansada de llorar :::: y su cabello
esparcido, sin órden :::: expiando
una culpa fatal, y que yo debo
solamente pagar ::: desfallecida,
y abismada en pesares y tormentos;
ansiosa, suspirando, cada instante

con el mas doloroso y triste acento
á su Abelardo llama, á su Abelardo,
que por ella tambien suspira lejos.
¿Y no vuelo á su voz? ¿Y sus pesares
con mi culpable detencion aumento?
¿Es delito el amarla? no es delito.
Yo veo á todo el orbe, que el imperio
del amor reconoce. ¿Desde el bravo
leon, hasta el mas vil, de menor precio,
entre los animales no se aman?
¿el tigre, el toro, el monstruo mas fiero
puede dexar de amar? Pues ¿por qué causa
á Abelardo se niega este derecho,
de que naturaleza no ha privado
á algun irracional, ó algun insecto?
¿Por qué yo he de llorar, como á que es culpa,
un instinto que en todo el mundo veo? *Pausa.*
Para ti es, Heloisa, mi cariño. *Con determinacion.*
No :::: la naturaleza, el mundo entero,
una virtud tan pura nunca ha visto;
no hay mancha en Heloisa, no hay defecto;
es la misma virtud, que desde el cielo
á consolar la tierra ha descendido:
desgraciado de aquel que sin prudencia
se atreviese á empañar su lustre bello;
veo que sin piedad atravesára
su corazon, mi vengativo acero.
¡Ah! infunde generosa en mis sentidos
el reposo apacible que en ti veo,
á tus plantas humilde lo suplico.
Sí, tu esclavo seré. ¡Qué dulces hierros!
¡Ay! tú mi luz, el ayre que respiro;
tú sola seas mi ansia, mi desvelo,
y yo á fuerza de amarte con anhelo,
á la santa virtud llegue contigo. *Música.*
¡Qué furia, santo Dios! ¿y para siempre
me arrancan á Heloisa? ¡yo enloquezco!
Quando yo en su retiro la enseñaba
á amarme, con qué gusto, con qué anhelo
mis voces escuchaba? solo amores
eran nuestra ventura y embeleso.

¿Que hay mejor que Heloisa? nada, nada.
Es ella mi deidad :::: Pero yo sueño;
la loca fantasía me recuerda
las dichas que gozaba en algun tiempo.
Mas :::: siento que mis párpados se agobian,
y volviendo la vista á los recuerdos
de mis pasados años, ¡oh Dios mio!
todo mi mal me oprime: yo fallezco.
Venturosos cristales, que el retiro *Delirando*
de Heloisa bañais, yo humilde os ruego
la digais de mi muerte: es imposible
que Heloisa respire, si yo muero.
¿Pero Abelardo muere, y ella vive?
¿lo mas precioso de mi vida pierdo?
¡Ah, yo no moriré! la negra parca
no cortará tan presto mis alientos.
¡Ah! ¿para qué me aprovecha la exîstencia?
yo mismo me maldigo, me detesto.
Ya no se juntará el copioso llanto
que derramaba yo, y al mismo tiempo
esos cristales con su curso al tuyo
quizá juntaban :::: ni tu rostro bello
podrá tu amante ver: todo se acaba,
pues acaba Abelardo :::: No hay remedio.
Ya no podrá mi corazon ansioso
gozar de amor el plácido embeleso,
embebecido en ansias y ternuras ::::
Ya no te abrazará mi amante pecho ::::
Todo va ya á espirar, pues que yo espiro.
Baxo la losa del sepulcro horrendo
dará fin mi memoria, no el cariño
con que te amé, mi bien, mas que á mí mesmo.
Mas ¡qué debilidad! ¿yo qué decia?
el amor de Heloisa ya detesto.
Buen Dios, perdona, yo me enagenaba;
mi débil ya, mi fatigado cuerpo
cedia á las memorias, que yo acaso
debiera ya llorar, si; me arrepiento:
tú el mayor bien, la mas feliz ventura,
á ti la vida que nos das debemos:
una sombra falaz preocupaba

de Abelardo infeliz el pensamiento.
Perdon, perdon, buen Dios; á tus altares,
víctima humilde, mi dolor ofrezco.
¿Qué es el mundo? un abismo de pesares,
un caos de desdichas y tormentos:
en ti se halla la paz, la paz amable,
que todos buscan con ansioso anhelo:
todo es solo un engaño, una mentira.
La muger que amo yo con tal extremo,
quizá ya el tiempo envegeció, y acaso
huyeron ya las gracias, de que necio
me enamoraba yo; quizá ya llora
su culpa, y abomina sus excesos;
y acaso en el cariño de un Dios puro
goza de dulce paz y de consuelo.
Síguele; sí, Heloisa, sigue humilde
de este Señor piadoso los preceptos ::::
Que yo :::: mas la congoja :::: ¿con qué fuerza *Con la mayor*
la enfermedad me oprime? yo en el seno :::: *debilidad.*
en el seno que das á quien te adora ::::
reposaré contigo :::: ¡Ah! como siento
en mi triste memoria :::: que combaten
los recuerdos que tanto olvidar debo! ::::
¡el monstruo del abismo qual me ciega!
armarse contra mí su diestra veo:
¡qué aspecto tan horrible! ¡qué funestas,
qué pavorosas sombras! :::: No, no quiero
la desesperacion :::: la pena eterna
que quieres prepararme :::: es un efecto
de tu mentido y malignante brazo ::::
Todo, todo :::: ¡qué horror! ya :::: casi cedo ::::
casi me fuerza ya con sus blanduras. *Música hasta el fin.*
Buen Dios, ampárame: solo á ti quiero:
vuele yo á la morada que previenes ::::
al que sigue humilde tus preceptos ::::
descanse yo en el seno de tu gloria ::::
A Heloisa guiad por los senderos
de la excela virtud :::: que goce un dia
de su arrepentimiento el justo premio ::::
muera para vivir eternamente ::::
Pero siento una voz dentro del pecho

que me llena de paz, y que me dice
que es la muerte del justo solo un sueño ::::
Pues yo quiero morir :::: ¡Buen Dios! muramos:
ya me abraso, mas solo de tu celo ::::
ya no el sepulcro :::: ¡qué bondad! muramos;
nada me causa pena ni tormento ::::
Su poderío :::: ¡qué ansia! es un hechizo ::::
Me destroza la pena :::: ya justiciero ::::
se apiada :::: para siempre :::: ¡qué congoja!
vuelvo á estrecharte :::: ¡oh Dios! en ti hay contento,
un eterno descanso :::: allí hay dulzura,
morada tierna y dulce :::: ya á ti vuelo.
Mi espíritu :::: no puedo :::: ¡oh Abelardo ::::
¡ah Heloisa :::: Buen Dios :::: espiro :::: ¡oh Cielo!

FIN.